

## LA RED DE COMUNICACIÓN UN CONCEPTO Y UN INSTRUMENTO METODOLÓGICO

Pablo Chávez Hernández<sup>1</sup>

### Resumen

Como parte de la experiencia del enfoque de comunicación rural, durante la primera etapa del *Programa de Desarrollo Rural Integrado del trópico Húmedo (Proderith)*, se diseñó y puso en marcha un Sistema de Comunicación Rural (SCR). Una de las formas utilizadas para conocer y realizar un mapa de las complejas relaciones de los sujetos sociales fue el *concepto de red*. Para conceptualizar a la *red* hubo de renombrarse procesos, fenómenos, protagonistas, escenarios; nociones como *vección, formas sociales, escalas, observables, lógicas y estrategias de reproducción de grupos sociales, y base social activa*, fueron puestas en relación, favoreciendo el acercamiento del personal al ejercicio de la comunicación desde ángulos novedosos y atinados. El artículo presenta una revisión del concepto de red de comunicación, su aplicación, descomposición analítica y las perspectivas que abre.

### Palabras clave

Comunicación rural, red de comunicación, diagnóstico de comunicación.

### Abstract

As part of the experience of rural communication approach during the first phase of the Integrated Rural Development Programme for the Humid Tropics (Proderith), was designed and launched a Rural Communication System (SCR). One of the ways used to discover and map out the complex relationships of social subjects was the concept of network. To conceptualize the network had to be renamed processes, events, characters, settings, notions such as convection, social forms, scales, observable, logical and reproductive strategies of social groups, and active social base, were put on, favoring the approach of the crew of the SCR to the exercise of communication from thoughtful novel angles. The article presents an overview of the concept of communication network, application, analytical decomposition and prospective.

## **I. Presentación**

Los contenidos de este texto surgieron del ámbito de una experiencia de comunicación rural realizada entre finales de los años setenta y mediados de los noventa del siglo pasado. Del documento es recuperable ante todo la voluntad por conceptualizar ciertos aspectos de una práctica sistemática de comunicación que a veces corrió el riesgo de quedar constreñida en el terreno de la instrumentalidad, o de quedar subordinada al plano operativo prescrito por una política de desarrollo rural implementada en el trópico húmedo en aquella época. El programa de gobierno que desplegó esa política tuvo desde su origen un componente de comunicación exclusivo, además de un marco estratégico y metodológico basado en la coordinación interinstitucional y en las premisas de lo que hoy se reconoce como trabajo multidisciplinario y desarrollo sostenible, sustentabilidad. Me parece que aquel riesgo fue superado sólo en parte. Como también me parece que los contenidos de este escrito superan sólo de forma parcial el riesgo de no difuminar fenómenos organizacionales y de comunicación, indefiniéndolos entonces a cada tanto en ciertos abordajes, no esclareciendo lo que intentaban discernir, o bien recreándolos en una visión híbrida. Pero no puede afirmarse si esto último contribuye o contribuyó a enriquecer la mirada con que se percibe o percibía a los procesos de organización y participación comunitaria, entendidos éstos como factores de fortalecimiento de las identidades campesinas, no del plegamiento de ellas a los arreglos del aparato de Estado.

Por ello digo que lo rescatable del escrito es una voluntad de conceptualización, más que los dividendos deseados que hubiesen podido resultar de una acción analítica y hermenéutica eficaz. El documento reformula de modo explícito, y pone en cuestión de manera tácita, la idea por aquella época convencional de redes comunicacionales. Al operar la noción de red había una tendencia a sobre simplificar su comprensión, sus alcances y limitaciones, soslayando a menudo los fenómenos que favorecían o entorpecían consonancias informativas y consensos mediante procesos comunicacionales. En efecto, analicé las redes de comunicación como un concepto y como un instrumento delineado por una metodología orientada a estimular la participación comunitaria porque hacia 1990, dentro del componente o área de trabajo donde se desplegó la metodología de redes, no había explicaciones que intentaran mostrar a fondo el funcionamiento de esos dispositivos.

Algunas veces su aplicación oscilaba entre el accionamiento mecánico y su uso, digámoslo así, a manera de panacea. Lo anterior era relevante en la segunda mitad de los años ochenta porque desde mediados de los setentas la comunicación rural era formulada como un factor central para recuperar o impulsar un control de la vida social, productiva y económica; un control (una participación, finalmente un ejercicio de poder), protagonizado por las familias campesinas y sus organizaciones. Dentro del programa de auspicio al desarrollo rural del trópico húmedo la comunicación apuntaba hacia la autogestión campesina. Fue una aspiración que pudo concretarse en algunas comunidades y sus deseados desarrollos perdieron continuidad a finales del siglo pasado.

Todavía en los años noventa, fuera de la experiencia de aliento al desarrollo rural en la que estuvo inscrito el ejercicio comunicativo de referencia, el concepto de red prosperó en el campo de la comunicación institucional y organizacional. Allí se desagregó las más de las veces hasta adquirir un fuerte carácter corporativista. A mi juicio, ese carácter tiende a persistir en no pocas organizaciones: en el seno de ciertos emblemas institucionales u organizacionales domina una concepción marcada por lo utilitario e instrumental cuando se piensa en las redes de comunicación, y cuando se operan.

Las posibilidades conectivas de Internet y la versatilidad de sus aplicaciones muestran hoy con facilidad algunas propiedades de las redes de comunicación según han sido planteadas en el presente documento; posibilidad y aplicaciones entrevistas, como dije, cerca de dieciséis años atrás. No las muestran en la esfera tecnológica, en el terreno cibernético. Las ilustran en el sentido de la producción de una organicidad sumamente plural, diversa y compleja. Pero además, las características conectivas y funcionales de Internet ponen a la vista un atributo no considerado en la conceptualización hecha en el texto, a saber, la autonomía que puede adquirir o que adquiere un mega proceso relacional abierto, de numerosas entradas y salidas, no comandado por algún agente específico, aunque su alimentación formal y su auspicio oficial puedan correr por cuenta de alguna organización o de algún órgano, agencia o entidad civil o gubernamental. Las conexiones reticulares parecen tener aliento propio, operar con extremada independencia, aunque recojan el proyecto, la intención, el deseo o incluso el despropósito de cada elemento que actúa en

red. Y, como trasluce en este escrito, si las redes comunicacionales pueden comportarse bajo la apariencia de la neutralidad o inocuidad, admiten sin embargo, en las energías que movilizan, tanto pretensiones de control unilateral como de vigilancias multilaterales y estímulos acaso democráticos. Como fuere, las redes de comunicación son propensas a constituir por sí mismas una entidad no centralizada, autárquica en el sentido de su autosuficiencia o automatismo, y relativamente anárquicas en el sentido de su mando no determinado, no al menos determinado con base en una jerarquía vertical convencional. Sigue siendo pues pertinente preguntarse por los mecanismos de poder donde pueden embeberse algunas de las características más autónomas de un fenómeno tan dinámico como son las relaciones de comunicación habilitadas en construcciones reticulares. Las proposiciones planteadas por Edgar Morin desde una reflexión sobre la complejidad ayudan a pensar a las redes en concordancia con lo expuesto en el documento.

En fin, el escrito sesga de cierta forma su propósito inicial de acotar lo comunicacional y traspone sus atisbos al campo de lo organizacional. Caminar hacia el primer objetivo hubiese requerido profundizar en la cuestión del significado, al amparo de la semiología, y desbrozar el papel de la comunicación en la recreación de valores, al lado de los saberes. No se hizo ese recorrido. El desenlace del escrito se detiene en un señalamiento por de más elemental sobre el territorio, sobre la geografía. Ahí, junto a planteos de por ejemplo Milton Santos, cabrían proposiciones inherentes al espacio físico-social cuando se le piensa desde los sistemas complejos.

El texto abunda en la abstracción de las prácticas que son su referencia y, salvo unas cuantas, no contiene menciones bibliográficas. Es resultado de un esfuerzo empírico de entendimiento y comprensión de un ejercicio comunicacional que hacia los diez años de haber iniciado privilegió el trabajo con redes. Al cabo, este análisis de las redes resultó una tentativa por pensar la comunicación a partir de una faceta de su instrumentalidad, encarando el reto de avivar una comprensión dinámica de ellas. Pero quizá esta descripción analítica de las redes fue, o es, paradójicamente, mecanicista. De ser así, la tentativa no superó su reto. La cuestión no es menor, porque la noción de redes comunicacionales sigue y me parece que seguirá teniendo vigencia.

## II. ENCUADRE

Entre 1977 y 1996 se realizaron acciones de comunicación para el desarrollo rural en algunos estados del sureste mexicano, como parte de la operación de un programa de gobierno que actuó en las planicies húmedas y subhúmedas del país, el *Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo –PRODERITH*<sup>2</sup>. De aquel lapso, cerca de seis años fueron dedicados, además (inicialmente bajo el enfoque metodológico comunicacional del Programa), a la atención de algunas entidades localizadas en el noroeste, centro y occidente del México. Familias, comunidades y organizaciones campesinas marcadamente diferenciadas, en escenarios físicos y con horizontes productivos, económicos, tecnológicos y culturales contrastantes estuvieron siempre presentes en el quehacer del *Sistema de Comunicación Rural*<sup>3</sup> –SCR– creado por el *PRODERITH*. Más que simple materia de trabajo, la presencia de esas instancias representó un referente vital para cualquier tipo de acción; a través de su presencia, el componente de comunicación se acercó a variadas escenas del México rural, a la polifacética vida del campo mexicano. La vida institucional no ocupó un plano secundario en esa experiencia. Desde 1977, durante tres sexenios, la política agropecuaria propició una relación crecientemente distinta entre organizaciones campesinas y entre ellas y las instancias de gobierno involucradas en el sector. De modo especial, a partir de 1994, cambios en la estructura planteados por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte empezaron a exigir de los productores rurales y sus familias un papel más dinámico no sólo para concretar sus particulares expectativas de mejoramiento, sino para reproducirse en un mercado como nunca antes abierto a la competencia suscitada por la oferta y la demanda. A partir de entonces aumentó el énfasis puesto a la restauración y preservación del medio ambiente y se intensificaron de manera especial los debates sobre la democracia. El escenario contenía una variedad y un grado notables de desafío para las organizaciones campesinas.

## III. ALGUNOS ANTECEDENTES Y UN SENTIDO

En 1987 se realizó un ejercicio de redefinición del Sistema de Comunicación Rural del Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo (SCR-PRODERITH). Notables cambios aparecieron en la expectativa del Programa hacia 1985 y culminaron,

propositivamente en el Sistema, dos años después. La inminente puesta en marcha de la segunda etapa del Programa planteaba cambios sustantivos para sus componentes, incluido, claro está, el de comunicación para el desarrollo rural.

La ampliación de la cobertura y el tipo de acciones a desempeñar indicaban la necesidad de realizar modificaciones cuantitativas y cualitativas con respecto a las acciones previamente realizadas. Ello exigía al *SCR-PRODERITH* el análisis y la evaluación de casi diez años de trabajo, revisión que consideró campos relativos a procedimientos, instrumentos, estrategias y al modelo mismo de comunicación. En efecto, en vías de ajustar el sistema a los requerimientos que la evolución del Programa señalaba, el componente fue redimensionado operativa y conceptualmente.

La propuesta de comunicación para la segunda etapa del Programa se alimentó con el reconocimiento de experiencias internacionales en áreas afines de trabajo y ameritó la realización de consultorías especializadas coordinadas por la FAO. En la práctica, las premisas fundamentales propuestas fueron rápidamente aplicadas en terreno para obtener un grado de certeza elemental. Todo, análisis, evaluación, replanteo conceptual y aplicación práctica, seguidos de una socialización del ejercicio global, formaron parte de la redefinición inicial de Sistema.

La *red de comunicación*<sup>4</sup> fue uno de los aspectos capitales de esa redefinición. Otros instrumentos estuvieron contenidos en la propuesta del *SCR* para la segunda etapa del *PRODERITH*: *categorización de medios informativos y organismos involucrados en la operación del programa, esquema de objetivos y medios y esquema en área de proyecto* fueron herramientas también sugeridas durante la remodelación del Sistema.

El *instrumento red* fue relevante porque expresaba bien la nueva dimensión del trabajo que el Sistema adquiriría. La construcción del *concepto red* recurría a nociones sustanciales de comunicación para el desarrollo, orientadoras de las acciones realizadas durante la primera etapa del *PRODERITH*. Ante todo, en torno al *concepto red* recobraba vigor la dimensión social de la experiencia pasada y de la que estaba por emprenderse. Para conceptualizar a la *red*

hubo de renombrarse procesos, fenómenos, protagonistas, escenarios; nociones como *vección, formas sociales, escalas, observables, lógicas y estrategias de reproducción de grupos sociales, y base social activa*, fueron puestas en relación, favoreciendo el acercamiento del personal al ejercicio de la comunicación desde ángulos novedosos y atinados.

En suma, en el *concepto red* podían integrarse, afinándolos, diversos acercamientos realizados en el pasado a la materia de trabajo, y con él se dibujaba una nueva perspectiva instrumental para calibrar las herramientas metodológicas, en función del nuevo modelo de comunicación.

Las *redes de comunicación* fueron concebidas como un *instrumento de interpretación y como guía de acción*. Así entendidas y empleadas enriquecieron metodologías específicas y abrieron nuevos caminos en el quehacer del personal.

A partir de 1989-90, el *SCR-PRODERITH* experimentó transformaciones en cuanto a su inserción institucional, composición y operación, pero los cambios no contradecían la ruta crítica trazada en 1987. Antes bien, la propuesta generada en ese entonces se erigió como un referente obligado para acceder a nuevos ámbitos de trabajo, operando nuevos proyectos, o bien, interactuando con planos de acción más complejos, en escenarios ya atendidos durante el desenvolvimiento del *PRODERITH*.

Distritos de riego, unidades de riego, ciudades grandes y medias y el ámbito municipal fueron ya destinos naturales para el componente de comunicación. Cualesquiera fuesen los destinos o las fases del proceso comunicacional en ellos desplegadas, la aplicación del *concepto red* y de su línea instrumental nutrió procedimientos, sugirió estrategias, orientó prácticas.

En el presente, la *red de comunicación* podría seguir ofreciéndose como una *herramienta metodológica* valiosa para interactuar de manera más efectiva con la realidad, aprehendiéndola, interpretándola, modificándola en escalas diversas, en fases distintas, con

orientaciones también diferenciadas pero con un mismo objetivo: ubicar lo diverso, conociéndolo, y localizar espacios de convergencia, construyéndolos, para actuar en común. Ese puede ser su sentido fundamental.

#### **IV. ALGUNAS CONSIDERACIONES DE CONTORNO Y UN ENFOQUE**

El desarrollo científico y tecnológico registra avances importantes en la generación y en el perfeccionamiento de numerosos instrumentos. El instrumental disponible amplía, facilita y hace más eficaces actividades de muy diverso tipo en variadas disciplinas. En el vasto campo que va desde la captura y cruzamiento de datos que exigen ciertos procesos contables hasta la realización de cálculos complejos para la elaboración de modelos matemáticos o el diseño de representaciones espaciales para el análisis probabilístico de comportamientos sistémicos, es usual el manejo de herramientas de tecnología avanzada. Ello ha significado el acercamiento a lenguajes y conceptos antes no masivamente manejados. Sistemas interactivos, multimedia, realidad virtual, son algunos hallazgos que se incorporan con relativa rapidez a prácticas a veces cotidianas o la perspectiva de su uso más generalizado es muy cercana. Rasgo importante de esas herramientas es que no sólo imprimen mayor eficiencia a los procedimientos a los que sirven, sino que, además, contribuyen a ampliar nuestra mirada sobre el mundo; de varias maneras hacen posible pensar realidades diversas en un nuevo orden, más dinámico, de ideas.

El componente de comunicación del PRODERITH planteó en 1987 la necesidad de usar algunas de esas tecnologías en el curso de sus procedimientos. De tal manera se buscaba actualizar y diversificar el elenco de herramientas tecnológicas con las que comúnmente operaba, pero también pretendía, implícitamente, potenciar, estimulándola, la capacidad de análisis y comprensión de la realidad en la que actuaba o actuaría.

Frente a las innovaciones tecnológicas incluidas en el componente, el *instrumento red* adoptó el papel de un *instrumento conceptual* que debería ser desarrollado como un correlato del instrumental tecnológico ya probado y del que iría siendo instalado, lo que apuntaba a un desarrollo paralelo de las cuestiones teóricas y prácticas, conceptuales y operativas. Por supuesto, la *forma red*, localizable esencialmente en el plano conceptual,



tenía su aplicación en el plano instrumental-metodológico y se expresaba en la diagramación específica de una realidad dada; el mapeo de una situación comunicacional permitía realizar lecturas ordenadas de su propia sustancia, sugiriendo, por cierto, el posicionamiento fino y el empleo más orientado de los instrumentos tecnológicos o medios.

Importa subrayar lo anterior porque el despliegue del instrumental conceptual y tecnológico supone un doble movimiento, que define su desarrollo paralelo por alimentaciones recíprocas; movimiento establecido entre las herramientas respectivas. Importa lo subrayado porque la experiencia de trabajo de 1977 a 1988 mostraba la dificultad por generar respuestas de comunicación para el desarrollo rural con la oportunidad y el tino requeridos. Resultados importantes se alcanzaron pero siempre fue difícil empatar la capacidad de lectura analítica y de formulación conceptual con las exigencias cualitativas que la práctica imponía. Es por demás claro que la dificultad por hacer de la comprensión cabal de los hechos un acto simultáneo a su incesante transformación estriba en limitaciones del aparato perceptivo y del proceso general de cognición, pero no debe dejar de insistirse en la búsqueda de esa simultaneidad.

Ya hacia 1993, el ritmo de los cambios sociales, políticos y económicos nacionales obligaba a redoblar la aptitud para interactuar certera y oportunamente con los sujetos y los territorios involucrados en el proceso general de desarrollo. Hoy, más que antes, es necesario reducir espacios entre interpretación y acción, integrar con mayor solidez teorías y prácticas, reajustar procesos y conceptos, afinar métodos, adecuar instrumentos.

En ese marco, el manejo de herramientas tecnológicas y conceptuales necesita estar orientado hacia la recuperación de su doble facultad instrumental: por un lado, imprimiendo mayor efectividad a los procedimientos de comunicación para el desarrollo; por el otro, mejorando la comprensión de los sucesos asociados a esos procedimientos.

Cualquier acercamiento que se realice a la *forma red*, al *instrumento red*, debería estar guiado por ese enfoque.

## V. REDES DE COMUNICACIÓN

### V. 1. Señales para una Aproximación a La Red

*a.* Una red de comunicación es una imagen parcial de la escena en la que se opera y contiene la imagen virtual de la totalidad de esa escena. El soporte fundamental de la escena tiene un basamento cuaternario: espacio, tiempo, movimiento y sociedad lo componen. De entrada, la red no puede ser percibida con plenitud, leída productivamente ni operada de manera eficaz sin la consideración de ese hecho. El manejo de la red supone concebir la historia como un movimiento de la sociedad en el tiempo, en una cierta área.

*b.* Junto a ello, también es preciso reconocer y establecer fronteras convencionales en la escena: es necesario delimitar tiempo, espacio, sujetos y sucesos sin perder de vista que la escena está siendo recortada, aislándola artificialmente para hacerla manejable; sin soslayar que lo que aparece fuera de la demarcación, del encuadre, forma parte determinante de (y es determinable por el) escenario particular que ha sido definido como ámbito específico de acción por razones operativas.

*c.* La apropiada comprensión de los planos implícitos en la red, y de su genuina dimensión, puede sesgarse si la producción de hechos sociales y la reproducción de formas sociales no son vistas a la luz de las nociones de *fronteras por cortes y escalas*.

*d.* No menos importante para la comprensión de la red es asumir sus articulaciones orgánicas, la génesis de tales articulaciones y sus aplicaciones. Los procesos de comunicación no se explican por sí mismos ni se originan por una demanda autocontenida; sustentados en los sujetos que los alientan y por funciones que para su consecución activan, una vez puestos en marcha, los procesos son una función más dentro de la escena en que ocurren. Ponen en relación a los sujetos y quedan adscritos al campo mismo de los procesos de relación, siendo entonces una relación más. Vistos como elementos constitutivos de un conjunto más o menos ordenado de relaciones, los procesos de comunicación aparecen como una estructura con componentes y dinámicas propios, con funciones, sub-procesos y formando un sistema también originales. En tanto que los procesos de comunicación tienen como propósito funcionalizar de manera complementaria otros procesos, no comunicacionales, éstos adquieren un peso relevante sobre aquéllos: no solamente reclaman su aparición sino que componen su sentido. De ahí que el sentido de las redes de

comunicación en la escena total se complete a medida en que son correlacionadas con las estructuras no comunicacionales que orgánicamente hicieron posible su construcción.

*e.* Las redes de comunicación propiamente dichas, las que tienen presencia en la escena total, son altamente dinámicas. Para leerlas es necesario seguir su movilidad, algo difícil de lograr. Muestreos sistemáticos a las situaciones de comunicación constituyen momentos estáticos de su transcurrir auténtico en el tiempo: son momentos registrados que detienen aparentemente su curso. La representación gráfica de las redes es una simulación necesaria para analizarlas en forma diacrónica. El análisis sincrónico de las redes puede hacerse y un primer paso para realizarlo es empalmar secuencialmente las muestras practicadas en momentos sucesivos; al hacerlo, puede reconstruirse su trayectoria en el tiempo y con ella las tendencias futuras de funcionamiento y las posibles opciones de nuevas configuraciones estructurales. Pero los cálculos que puedan inferirse con el análisis guardan considerables márgenes de error; aun así, son indicativos. La enorme dificultad por predecir con buen grado de acierto el comportamiento de una red y su repercusión en otras estructuras radica en que forma parte de un sistema abierto a otros sistemas que al reaccionar entre sí generan conformaciones que se configuran, desconfiguran y reconfiguran alternativamente. Interactuar con la sustancia de una red para volver a su estructura de superficie requiere la interpretación de eventos caóticos para determinar su orden. Es un extravío y un encuentro. Por lo visto, es una tarea complicada y exigente.

*f.* En el acercamiento a una red a través de sus representaciones gráficas pueden advertirse algunos de los mecanismos con los que opera y que pueden ser emulados para incursionar analíticamente en ella. La red se comporta a manera de un sistema interactivo y los procedimientos aplicados a su lectura comparten algunas características del llamado *hipertexto*. Durante su modelación teórico-conceptual (y su correlativo modelado práctico), el desenvolvimiento de las fases de comunicación permite realizar lecturas múltiples que hacen a la totalidad del ámbito al que se accede; es posible ingresar a campos y niveles temáticos heterogéneos pero que mantienen conexiones orgánicas con otras esferas del ámbito en cuestión. De modo que además de incidir tomográficamente en cada campo interrogado (observado o analizado), los planos de cada campo son remitidos entre sí. Para quien busca actuar con la red se trata de un verdadero diálogo con el ámbito en el que se actúa y es común que ahí aparezcan respuestas a preguntas aún no formuladas y que ponen

a prueba la capacidad para interrogar apropiadamente. Correctas estrategias aplicadas en la práctica, para luego precisar la reconstrucción teórico-conceptual de la red, permiten incrementar la probabilidad de interrogar certeramente, depurar las hipótesis que describen y explican las relaciones de comunicación, y formular nuevos cuadros conjeturales que contribuyan a perfeccionar gradualmente el grado de comprensión que inicialmente se tenía de la escena y del escenario de acción.

g. Con la red se busca dirigir apropiadamente la mirada, expandir los sentidos, ponerlos en tensión en una interpretación siempre inacabada de los hechos, sujetos y sucesos que son su materia y sustancia. Es una tarea sin fin de persecución y producción de significados, de creación de hechos que devienen nuevos sucesos, que actúan, a la vez, en nuevos sujetos; o bien en los mismos, pero crecientemente revelados, progresivamente desentrañados y realizados en su identidad cultural y simbólica.

## ***V. 2. De la Red y su Trazo***

Las redes implican mapeos de las relaciones de comunicación entabladas entre las instancias protagónicas que intervienen en los procesos de desarrollo impulsados. Para elaborar la diagramación se apela a las dimensiones territorial, social y de medios informativos que, yuxtapuestas, permiten tener una imagen descriptiva del escenario comunicacional. El diagrama también se integra con flujos de información: su presencia o ausencia, intensidad, direccionalidad y tipo de contenidos o fluidos. La plasmación gráfica de la red también incluye el papel diferenciado que los sujetos desempeñan en el proceso, adscribiéndolos a su escala de pertenencia, desde el nivel federal hasta el local si ello es preciso. Los flujos que los ligan indican enlaces activos de contacto.

Vistas como diagramas, las redes permiten representar esquemas de funcionalidad que asocian sujetos y sucesos en un esbozo de vinculaciones escalares. La mera representación gráfica de situaciones comunicacionales obliga al ensayo de abstracciones que dan cuenta de una determinada operatividad. En esa medida, las redes constituyen verdaderos modelos de operación.

En una primera fase, durante el diagnóstico de situación inicial, la actividad de indagación permite trazar configuraciones como la descrita. Ello equivale a un ejercicio de nombramiento primario, en el sentido de que nombrar es una forma de aprehender. Al asociar el tiempo a los objetivos de la acción y considerarlos como variables determinantes, el estado originario de hechos y el horizonte futuro de sucesos (y nuevos hechos) introducen una necesaria escisión en el modelo inicial, desdoblándolo. Se trata de un modelo binario potencialmente aplicable al ámbito que representa. En su primera expresión es el modelo inicial, *la red-diagnóstico*, el punto de partida para las acciones del componente de comunicación; su segunda expresión, desdoblada de la anterior, es el modelo buscado, *la red-objetivo*, el punto de llegada. Por razones de manejo es necesario separar el modelo binario, tratándolo como dos redes de comunicación pero es claro que tienen una identidad compartida.

Para diagramar las situaciones de comunicación en su representación actualizada, con *la red-diagnóstico*, es indispensable establecer las causales explicativas del modelo enmarcándolas en el horizonte de sucesos pasados y distinguiendo el papel desempeñado por las formas y fuerzas sociales en su evolución temporal.

Sobre la base de ese modelo es posible montar la configuración propuesta de la red, en el supuesto de que este modelo, una vez activo, propiciará la aparición de los cambios esperados en el escenario particular de acción y en la escena total que lo incluye. Las exploraciones probabilísticas en el horizonte futuro de sucesos en esta fase del procedimiento serán alimentadas por el análisis del comportamiento de los sujetos sociales en el presente y en el pasado. La caracterización de las inserciones de los sujetos en otras estructuras, no comunicacionales, también contribuye a perfilar con presumible acierto *la red-objetivo*.

La cantidad y calidad de las operaciones realizadas para conocer, analizar e interactuar con las situaciones de comunicación quedan de manifiesto a medida que la realidad va siendo interpretada junto con (y a través de) la diagramación de las redes.

Menos que certeza, lo que prevalece en la manipulación teórico-práctica de las redes es un cierto principio de incertidumbre. Reconocerlo así pragmáticamente y asumirlo de tal manera en el plano conceptual es una actitud estratégica que demanda lecturas más difíciles y análisis más exigentes de la escena, pero resulta en una aproximación más amplia y profunda de la red, de sus flujos y fluidos sustanciales, de sus contactos, de sus soportes.

El cotejo de modelo binario con el ámbito en el que se actúa debe estar presente en todas las fases de proceso de comunicación. De hecho, medios informativos actuales y potenciales, flujos de información, su intención y direccionalidad, sujetos protagónicos y su posible ubicuidad en el seno de distintas fuerzas sociales, por ejemplo, son elementos que van precisándose en sus múltiples significados e identidades a lo largo de todo el proceso de comunicación.

El parecido entre los modelos diagramados y la red que representan va aumentando cuando a aquéllos les son incluidos analíticamente elementos antes no vistos porque no eran pensables. Tales elementos, ya observables, son entonces asimilados a las categorías de análisis preestablecidas o se fundan con ellos nuevas categorías. Cualquiera sea el caso, lo que se busca es aclarar el papel sistémico que desempeñan.

El manejo gráfico-espacial de la *noción de red* obliga a realizar una lectura incesante de variables sociales, económicas, políticas y de carácter antropológico; requiere ensayar concatenaciones entre conceptos propios de múltiples disciplinas; implica formular numerosas hipótesis gradualmente asimilables hasta derivarlas en conclusiones y decisiones operativas.

El *concepto de red* guía la lectura de una situación comunicacional dada y dirige los trazos de su representación. En el núcleo de ese proceso caben el acecho y la acción. Una acechanza bien encaminada y organizada conduce, si no al logro de las metas planteadas, sí, al menos, y no es poco, a una acción consecuente con el tipo de desarrollo buscado.

### ***V. 3. De la Red como Estructura***

Si el basamento fundamental en el que está cimentada la red se constituye con los elementos tiempo, espacio, movimiento y sociedad, su estructura más tangible está conformada por los sujetos de y en comunicación, y, consustancialmente, por las entidades que los nuclean: sus instancias de pertenencia. Los medios de comunicación (entendida la comunicación en sentido amplio) también componen la estructura; aun pudiendo ser vistos como *objetos-instrumentos*, no son funcionalmente inertes y pueden asimilarse, de forma convencional, como los sujetos, a la categoría de entes. Entes y entidades solamente adquieren significación cuando son explicados por las funciones que realizan y que, por supuesto, rebasan (esas funciones) el campo de la comunicación. Vistas así, las funciones también forman parte de la estructura y ameritan un examen particular e incluso, bajo su enfoque, la red puede ser considerada como función.

En conjunto, entes, entidades y funciones (en el sentido antes propuesto) constituyen los elementos estructurales de la red.

La evolución de la estructura (de la red) depende de la manera como sus componentes se ponen en acción y en reacción, a expensas de procesos no exclusivamente comunicacionales y que son generados en su interior o que provienen del exterior. La estructura de la red es una *construcción histórico-social* y supone tiempos de transformación más o menos largos. Algunos sucesos aceleran cambios sustanciales que al encadenarse modifican finalmente la composición de la estructura: producen cambios estructurales en la red. Otros sucesos producen cambios no sustantivos y en sentido estricto no modifican la estructura pero originan reacomodos parciales que, en condiciones de contorno propicias, pueden eventualmente remodelar la estructura de la red. La red adopta complejiones y formas diversas al amoldarse a otras estructuras con las que plásticamente se articula, pero eso no necesariamente equivale a la recomposición de su propia estructura.

Durante el análisis (enfocando la estructura como función) se explica la organicidad de la red, y sus componentes aparecen menos como *nudos*, o *nodos*, que como *cruceros*: son localizaciones cruciales para el tránsito de la información que está siendo movilizada entre

estructuras de distinta naturaleza; son *conectores* en los que, por ejemplo, los hechos sociales o los sucesos políticos son transvasados a la esfera de la comunicación y devueltos desde ahí a la esfera de lo social o lo político. Los componentes de la estructura, ya vista como un modelo funcionalizado, son mucho más que meros *codificadores-decodificadores*; por supuesto realizan las traducciones necesarias para hacer inteligible la información que está siendo transvasada entre las estructuras en contacto pero, además, son *productores de sentido* y ellos mismos *son sentido; están significados*.

De entre los componentes estructurales de la red, los sujetos sociales, y tal vez aún más los individuos (depende de la aproximación deseada y del propósito que la anime), adquieren gran relevancia con el hecho anterior; cada uno es un sistema abierto a otros sistemas. Cada uno es un subsistema articulado estructuralmente con otros subsistemas; cada uno es potencialmente otros sistemas. En tanto los sujetos referidos encarnan la integración misma de múltiples esferas y las encaran con multiplicidad de facetas, tienen múltiples valencias: así, también, cada persona es varios *personajes* y aun cada entidad especializada es un ensayo de unificación de lo diverso. Y, además, cada uno produce un sentido que comporta y del que se desprenden varios significados.

En ese marco, las dimensiones de análisis que deben ser puestas en juego para interactuar con la red requieren de cruces e interpretaciones de datos que conectan los planos individual-familiar-grupal-comunitario-municipal-estatal-regional.

Al incursionar analíticamente en la red puede advertirse el alto grado de dinamismo que la caracteriza como estructura, y que aquél no se traduce en cambios acelerados de ésta. La estabilidad de la estructura no está determinada por la cantidad de operaciones dinámicas que en y entre sus componentes se realizan y, quizá, ni por su tipo. En efecto, bajo la estabilidad de la estructura hay un gran dinamismo (interno), pero sus modificaciones sustantivas, consideradas *verdaderamente estructurales*, están determinadas por fenómenos de sinergismo en los que concurren factores endógenos y exógenos, comunicacionales y no comunicacionales.



Cuando una decisión externa al escenario de acción suscita un reacomodo repentino en la estructura de la red, y que por su naturaleza orgánico-funcional puede devenir estado precursor de un cambio estructural efectivo, suelen desencadenarse dinámicas particulares. El caso de la propuesta de formación de una *unidad local de comunicación* es un ejemplo. Los campesinos que son candidatos o miembros de la *unidad local* producen diversos sentidos ya por el solo hecho de ser quienes son; son un sentido y producen significados en función de la caracterización hecha de ellos por su comunidad, a partir de su desenvolvimiento temporal-local como personas y como *personajes*. También ellos deben resolver qué sentido son y qué pueden o deben significar para sí mismos y para la comunidad; deben resolver su nueva identidad y convivir de forma heterónoma con sus otras facetas en un esquema complejo de roles.

Entre esa fase del proceso de instalación de una *unidad local* y su pleno despliegue hay una gran cantidad de operaciones dinámicas y son cualitativamente exigentes; una de ellas es la ya descrita. Hay, también, un largo camino y se recorre con lentitud. Pero entre esa nueva situación de comunicación y la tal vez necesaria modificación efectiva de la estructura de la red todavía hay una mucho mayor cantidad de operaciones que deben ocurrir, y un tiempo ciertamente largo habrá de pasar. Los tiempos sociales deben ser ponderados y, para eso, entendidos y comprendidos. Para ello es necesario conocer los mecanismos con que el movimiento de la sociedad produce tiempo y éste, a su vez, lo continúa.

De lo anterior no se desprende que la actuación del componente de comunicación deba estar subordinada al lento avance de ese tiempo. Por el contrario, se infiere que si la modificación de las estructuras comunicacionales aparece como necesaria, es preciso dinamizar las funciones que estimulan la movilidad social, buscando producir nuevos reacomodos estructurales. El atino en la localización de esos reacomodos puede incrementarse con el manejo eficaz de la red como estructura y como función.

#### ***V. 4. De la Red como Función***

La red es un dispositivo creado por el aparato social para cumplir funciones específicas que han propiciado la constitución de una estructura propia. Ese aparato dispone de otras

estructuras igualmente operables como dispositivos complementarios a otros de naturaleza distinta, cada uno con funcionamiento y propósitos específicos, pero que en conjunto actúan como mecanismos vitales del aparato social. Así planteada, la comunicación es una función social que se realiza a través de una estructura con funciones y funcionamiento particulares: la red de comunicación.

La finalidad última de la red es poner en común diversos elementos ubicados en cada estructura. Para ello requiere interconectar estructuras no comunicacionales que comportan funciones sustantivas para la sobrevivencia y el desarrollo de los grupos sociales. Las funciones de la red que aseguran el cumplimiento de tal finalidad son de *relación interestructural* y de *alimentación intraestructural*. En el último de los casos, ambas funciones permiten la reproducción de los grupos. Éstos, desde la red, buscan incidir en el desenvolvimiento de algunas estructuras no comunicacionales. Éstas, a la vez, en sus conjugaciones globales, condicionan el despliegue los grupos.

Las funciones de *alimentación intraestructural* ocurren en el seno de la red y se manifiestan como flujos de información circulante en múltiples canales. Ahí, los circuitos instalados se abren y cierran alternativamente para procesar datos provenientes del exterior y aquellos que, a partir de éstos, son producidos como material propio de comunicación. Los circuitos operan como una estructura especializada o una subestructura a la que ingresa información, en donde es procesada, distribuida y devuelta al exterior, no siempre como una respuesta rotunda, a veces como una nueva pero más afinada pregunta y, usualmente, como una señal con cargas de mayor o menor significatividad y con un amplio potencial de significación.

Algunos circuitos pueden corresponder a la situación de comunicación deseada en cuanto que conectan a los interlocutores necesarios para el diálogo, pero también es posible que, por contraste, se mantengan cerrados o abiertos de manera inoportuna, descompasadamente, restándole efectividad, o eficiencia y eficacia, a las funciones de alimentación. En todo caso, la alimentación ocurre pero es disfuncional, lo que puede derivar en perturbaciones de flujo, conexiones deficientes o, incluso, en ruptura de enlaces.

La cantidad y el tipo de información circulante también determinan el modo en que la alimentación se realiza en el interior de la red. La manera en que esa función se realiza es igualmente definida por la forma de empleo de los medios informativos. De hecho, como bien pudo observarse en la práctica de terreno, para disminuir el grado de disfunción nutricia de las redes, lo que se busca es inducir (re)conexiones, incorporar y movilizar contenidos, instalar nuevos medios o reorientar el uso de los ya existentes. Ello implica penetrar en las *lógicas de intereses-valores* involucradas en las situaciones de comunicación que se encaran; ciertamente la acción de comunicación requiere fundamentarse en esas lógicas, reconociendo los elementos de su gestación, pero además, debe trascenderlas, generando una nueva congruencia entre el interior y el exterior de la red. En efecto, la comunicación que se busca fortalecer es aquella que tiende a producir una *lógica de intereses-valores* que frecuentemente no está dada en el interior de las estructuras no comunicacionales, y que si tiene presencia en el seno de la red de comunicación aún no cristaliza como un mecanismo que mueva al reordenamiento y funcionalización de las estructuras totales, como conjunto.

Parte de la dificultad para mejorar la funcionalidad de la red (hacer de su alimentación una función sistémicamente adecuada) estriba en que los medios operados en los circuitos ya instalados regularmente obedecen (en su tipo, objetivo, localización y contenido) más a un principio de parcialización de los sujetos sociales, fragmentador de su cualidad integral, que a un principio de articulación múltiple, principio capaz de reinstituir a esos sujetos en el cuerpo complejo de las formas sociales y de los modos culturales que los caracterizan.

La alimentación de la red deberá aspirar a reconocer a los individuos (y a que se reconozcan) como sujetos que adoptan una cierta forma social con una creciente aptitud para convertirse en fuerza también social. La *red-objetivo* debe estar orientada a producir fuerzas sociales aplicables a proyectos consensuados de desarrollo, así concebidos, ejecutados y controlados por los sujetos comunicantes o en comunicación.

Es claro entonces que si el tipo, objetivo, localización y contenido de los medios se definen en función de criterios como *vección de fuerzas sociales y potenciación de formas sociales*,

la estructura comunicacional experimentará nuevos acomodos, acaso más efectivos, porque la red dispondrá de base social orientada y estará siendo funcionalizada desde esa base.

Los medios de comunicación son importantes en la alimentación de la red porque contribuyen a diseminar información a través de los circuitos disponibles, pero sobre todo porque se integran a la estructura como elemento de cohesión y, por eso, se instituyen como significantes privilegiados. Los contenidos de los medios dan solidez maleable a los enlaces, lo que podría reforzar tendencias inerciales en los cambios de trayectoria del movimiento social o, por el contrario, en otros casos, podrían señalar nuevas direcciones dentro de esa movilidad.

Pero el rasgo sobresaliente de los contenidos (del contenido de los medios) es que expresan de manera simbólica perfiles distintivos de los sujetos sociales que los elaboran. Los contenidos son el registro selectivo, generalmente sistematizado, del pensamiento y de la acción de los sujetos sociales; son formalizaciones de sujetos concretos elaboradas por abstracción profunda: son su *discurso*. Y no son *datos cualesquiera*, sino *discurso*, en tanto que para su producción los sujetos han tenido que homogeneizar significantes construidos en las estructuras más heterogéneas del aparato social. En ese *discurso* pueden rastrearse las lógicas de intereses elaboradas por los sujetos para conceptuar la valoración del entorno y la de ellos dentro de él. En esos contenidos pueden percibiéndose las relaciones sensibles que entablan con la escena total de la que forman parte activa. Para generar su *discurso*, los sujetos han tenido que desdoblarse en sus variados elementos y luego recomponerse en su unidad; operativamente, en la red, ellos mismos son su *discurso* y una forma transitoria entre el pensamiento y la acción. Esa modalidad de su existencia social les permite ensayar aproximaciones a lo que fueron, a lo que son, a lo que pueden ser; por igual, pueden construir, mentalmente, el entorno que los podría contener.

El intercambio de contenidos es un acto relevante porque nutre a las formas sociales y les permite reproducirse, revisándose en el tiempo y en el espacio, precisándose y precisando a su interlocutor, contrastando y refrendando o cuestionando su identidad, fundamentando y decidiendo su acción.

Para el componente de comunicación, producir contenidos que serán circulados por la red es una tarea de elaboración simbólica de nuevos sujetos, de producción simbólica de nuevas relaciones. Al cotejarse los sujetos con aquel *discurso*, confrontándose con otras lógicas, pueden descomponerse actualizadamente en sus elementos y recomponerse en una, tal vez, inédita unidad.

Con todo, en las *funciones intraestructurales* de la red, los circuitos, medios, y aun los contenidos vistos como discursividad, suponen un procesamiento siempre parcial de información: los procesos decisivos que completan el procesamiento ocurren en los sujetos de comunicación, dentro de ellos y entre ellos; en los grupos sociales que adoptan formas singulares, en las entidades que los aglutinan según su especificidad funcional, y entre ellas. De ahí que sea imprescindible conocer la cualidad polivalente de los sujetos que sostienen relaciones de comunicación.

Conviene recordar que los sujetos no adquieren una genuina faceta comunicacional merced al procesamiento informativo de los circuitos intraestructurales, aunque se nutran de sus fluidos; la adquieren en el acto mismo de hibridar y significar información que ha ingresado a la red desde estructuras no comunicacionales y a expensas de las funciones de *relación interestructural*, mientras las realizan con el concurso de una *capacidad metabólica* variable.

En las zonas de contacto de la red es donde se incuban la identidad y potencialidad discursivas de los contenidos producidos y diseminados. Durante los momentos más sensibles de la relación entre estructuras diferentes es cuando, en los sujetos, operan *metabolismos particulares* que transforman en materia de comunicación a los elementos que provienen del total de estructuras.

La *capacidad metabólica* de los sujetos y grupos sociales es un *atributo de frontera* que se desempeña entre lo interno y lo externo de la red. Esa capacidad es tensionada cuando el exterior demanda rápidas e imprevistas respuestas a la estructura de comunicación. Cuando ese reclamo supera cuantitativa y cualitativamente la capacidad de procesamiento de los

circuitos y medios pero no excede la capacidad metabólica social, ciertos procesos activarán canales disponibles, establecerán la formación de nuevos enlaces en un intento por hacer frente a la demanda. Pero si la exigencia supera la capacidad metabólica de los sujetos y grupos sociales, aun adicionando nuevos y más potentes medios de información en la subestructura, la respuesta no aparecerá; incluso, esa *hipertrofia inducida* de los medios, circuitos y contenidos puede enmascarar el verdadero estado de las bases sociales, aparentando, la red, un estado de eficiencia y eficacia funcional que no tiene. Y más todavía, la congruencia deseable en el orden de *relaciones interestructurales* (y su efecto en la organicidad interna de distintas estructuras) no sólo no será establecida sino que aumentará la posibilidad de que la disfuncionalidad de la red se acentúe, que la situación de comunicación fomente equívocos y/o que los grupos sociales se conflictúen improductivamente.

Por lo anterior, los aportes a la red deben incrementar simultáneamente la capacidad metabólica social y la capacidad de procesamiento de la subestructura informativa desde el principio de la acción del componente de comunicación. Dicho de otro modo: de origen, la alimentación de la red guarda relación directa con la capacidad metabólica de los sujetos y grupos sociales; y esta capacidad, siendo un *atributo de frontera*, estará nutriéndose del interior de la red, pero quedando referenciada y siendo templada desde las estructuras no comunicacionales, desde el exterior de la red. Este hecho complejiza más el trabajo en red porque, aunque las estructuras externas contienen núcleos de comunicación en forma embrionaria, la acción comunicativa no se da, instrumentalmente, en el seno ni en la materia de las estructuras no comunicacionales sino, justamente, en las zonas de frontera de los elementos que hacen al todo estructural. Por eso es importante anclar flexible y permeablemente los contactos de la red con otras estructuras.

Cierto, las funciones de *articulación interestructural* deben garantizar permeabilidad y flexibilidad; asimismo, deben ejercer su capacidad para incidir en el comportamiento orgánico y funcional de los otros dispositivos de aparato social. En caso contrario, las *funciones de alimentación y articulación* de la red serán viciadas e impactarán de modo

indeseable a las estructuras no comunicacionales, lo que puede revertirse nocivamente hacia los procesos de comunicación.

#### ***V. 5. De la Red como Proceso***

Multiplicidad de procesos tienen lugar en la red. Ellos le confieren diversos grados de actividad, y la expresan. Son desencadenados por el funcionamiento del total de estructuras y una vez puestos en marcha dan cuenta de las funciones de la red.

La red misma es resultado de un proceso de complementación funcional de la vida social. Tanto es así que el conjunto de eventos necesarios para poner en común elementos de la diversidad social se constituyen, por diferenciación, en una función de la sociedad; función que para ser ejecutada requiere de la producción de un dispositivo comunicacional, facturado por el aparato social.

De una u otra forma algunos procesos de la red fueron considerados al examinarla como estructura y como función: conjuntos seriados de operaciones y sucesos posibilitan a los sujetos captar información heterogénea, hibridarla, significarla, diseminarla y reintegrarla, metabolizada (transformada o no en actos de habla o en acciones físicas), a las estructuras del aparato social. Es ese un proceso general que contiene a otros específicos; sin ellos no se explica la necesaria combinación de operaciones o eventos que conducen a una determinada situación de comunicación.

Desde el punto de vista de su estructura y funcionalidad, la red puede conceptuarse tanto en lo que concierne a su interior como a su exterior. Pero es tal vez al considerarla a toda ella como un proceso cuando el exterior adquiere mayor énfasis e, invariablemente, la superficie de contacto pone de relieve su papel en la estructura al cumplir las funciones de *articulación interestructural*; no en vano se admite en estos planteos el valor sustantivo de los sujetos de comunicación y de su atributo de frontera.

Los *procesos centrales* puestos en marcha por la red están encaminados a establecer *equilibrios básicos* en el cuerpo global de estructuras que dan pie a las acciones de la

sociedad. Los equilibrios son relativos y entrañan inestabilidad en las diferentes estructuras, comportan desestabilizaciones recicladas por la movilidad global estructural. Bajo el signo de ese equilibrio, la movilización social es consecuencia de los impulsos que tienden a superar las contradicciones inherentes al carácter diverso de la sociedad. Más aún, la diversidad, la inestabilidad y la contradicción en y entre los grupos sociales es condición necesaria de los sucesivos reequilibrios experimentados. Tanto más son importantes las articulaciones de la red con otras estructuras en cuanto que ella permea elementos condicionantes del equilibrio por establecer. La red es una *instancia procesual* en donde la heterogeneidad, la contradicción y la inestabilidad son primero reconocidas y precisadas, luego formalizadas y más tarde socializadas como propuestas o acciones que pueden contribuir potencialmente a integrar los caracteres centrífugos de la sociedad en una nueva unidad.

Por supuesto la red está orgánicamente impedida para dar solución a hechos problemáticos producidos en estructuras que no son la suya y que desequilibran al aparato social, pero si ha sido socialmente construida es precisamente por su potencialidad funcional para incidir en el cuerpo global de estructuras, encauzando equilibrios alternativos.

El *proceso destinado a equilibrar* al total de estructuras puesto en marcha por la red implica un *doble control*; de un lado, el que puede influir en las *relaciones de comunicación*, propias de la red, y de otro, el que puede influir en las *relaciones no comunicacionales* que enlazan los componentes de estructuras distintas a la de comunicación, fuera de la red.

Es común advertir la falta de control de los sujetos sociales sobre ciertos elementos subestructurales de la red de comunicación y en los procesos particulares a los que se asocian. Algunos campos de la comunicación son controlados desde afuera de la red, a veces a través de ella. En otros campos el control es concentrado por grupos que desde el interior de la red limitan flujos informativos decisivos para la intensificación de ciertas fuerzas sociales; en otros más, la información fluye libremente en circuitos que robustecen a determinadas fuerzas sociales. En todos los casos, la localización y orientación de los



controles establecidos difícilmente se traducen en un efecto sinérgico. De ahí que en tales situaciones, en ese sentido, no pueda ejercerse un control balanceado o una regulación multilateral.

La red que no ha sido estimulada para incrementar deliberadamente el control de las situaciones de comunicación dispone en forma natural de mecanismos que actúan en el sentido correspondiente (propendiendo al establecimiento de un cierto control), pero con frecuencia tales mecanismos no pueden prosperar porque las asimetrías de las relaciones interestructurales han viciado el *proceso de equilibramiento en el interior de la red*.

Cuando el componente de comunicación ingresa a un escenario como el descrito, enfrenta ese tipo de dificultad y posiciona sus acciones en el interior de la red, pero simultáneamente se encara con dimensiones externas a ella, en donde median, también, *procesos de estabilización interestructural*. Las acciones del componente serán remitidas entonces, de nuevo, a las zonas de frontera de la red. El componente de comunicación deberá propiciar la aparición de un estado preparatorio a la rearticulación de la red con las estructuras no comunicacionales, para reencauzar, revitalizándolos, los *procesos generales de reequilibramiento total estructural*. Para ello es necesario que los sujetos de comunicación (no necesariamente en comunicación) realicen, en función de lo externo y a partir de lo interno de la red, un manejo crecientemente deliberado de los elementos de la subestructura. Lo deliberado del manejo tendrá un carácter que se defina como apropiado en tanto incremente la capacidad de la subestructura para imprimir simetría a las relaciones (entendidas en sentido amplio) de los grupos sociales.

Correctas maniobras realizadas en la red fomentan el reacomodo de su estructura y el cambio cualitativo de su superficie de contacto, estimulando la capacidad metabólica de los sujetos sociales, su atributo de frontera. De ese modo, los circuitos, medios y sujetos adoptan posiciones y estados de acople que demandan cambios de complejidad y de funcionamiento en las estructuras con las que está articulada la red comunicacional. Vista desde fuera, la red cambia de papel al pasar de estructura inducida a estructura inductora y tiende a amoldarse en virtud de lo internamente dispuesto. Con base en esta inversión de

roles es como la red puede aspirar a ejercer una influencia mediata o un control indirecto sobre las estructuras que conecta. Cuando la red rebalancea el orden interestructural, la configuración total de las estructuras comienza a amoldarse en atención a la red de comunicación; en paralelo, las estructuras no comunicacionales realimentan sus funciones específicas con los aportes de la red. Al ser realimentadas, esas funciones en principio pueden ajustarse para actuar en congruencia con el estado que les demanda la red. De hecho, como ya se dijo, la funcionalización de las estructuras no comunicacionales se realiza a través de la red y, como ahora se resalta, ese hecho provee a la red de una capacidad de control mediato o de influencia indirecta.

Se trata de un *modelaje por afectaciones recíprocas* y de una *interdependencia o de una heteronomía funcional*, con potencial de afectación, entre cadenas de estructuras con secuenciaciones variables, propiciadas por un *proceso homeostático*. Si la secuenciación en las cadenas obedece a razones de complementación funcional, en ello se percibe, además, como propósito, un proceso estabilizador de aparato social.

Si la red registra resistencias en su interior y en la superficie de contacto para aumentar la simetría de las diversas relaciones que entablan los sujetos en comunicación; si la red enfrenta dinámicas que contrarrestan su capacidad para promover un control definido entre lo local y lo global estructural; si aun estimulando ese tipo de control la asimetría de las relaciones entre los grupos sociales se agudiza; si eso ocurre, es porque la red está confrontándose con la estructura de poderes.

De entre todas las estructuras, como la de comunicación, la de poderes permea elementos sustanciales de la vida social y, a diferencia de aquélla, su influencia determina con gran contundencia las secuencias combinatorias de aquéllas. Fincada en la clase de relaciones que establece, la estructura de poderes tiende regularmente a subordinar las relaciones de comunicación a su propio impulso. Incluso, la comunicación es asimilable a la dimensión del poder; su estructura está habilitada para dirigir múltiples procesos en atención a sus propósitos, según su dinamismo y lógica. Por todo, el poder es una función más de aparato social.

La estructura de poder convencional (la más arraigada) busca establecer un equilibrio definido unilateralmente, en donde los grupos dominantes replican las condiciones de subordinación que los hacen posibles, disminuyendo el peso relativo de la mayor cantidad de formas sociales que le sean accesibles en su horizonte de sucesos; tal es su lógica. La estructura de poder convencional reproduce situaciones de subordinación por un *principio de inclusión-exclusión*. Excluir implica entorpecer o impedir la integración de sujetos sociales a su estructura, negándolos como formas sociales aptas para compartir su cualidad *rectora-dominante*. La estructura de poder no desconoce la fuerza social de esas formas y busca disminuirla a través de mecanismos que le restan base social a tal fuerza. A veces, el mecanismo consiste en la *inclusión* de sujetos sociales que aspiran a constituirse (como representación de la fuerza social en la que se inscriben) en componentes efectivos de la estructura de poder; pero si el ingreso se produce, estará orientado a desnaturalizar a la forma social que representan. Tal absorción equivale a una manera más eficaz de exclusión porque anula la representatividad de las formas sociales con las que el poder dominante negocia y propicia un rejuego táctico de apariencias, fomentando equívocos.

Por supuesto, mediante vía negociada, o por confrontación, los grupos subordinados intentan penetrar la estructura de poder para influir en las cadenas productivas, en las cadenas de comercialización o de comunicación, por ejemplo, tratando de ejercer control sobre la secuenciación de las estructuras que animan al aparato social. Ya sea resguardando espacios en la estructura de poder, o bien compartiéndolos genuinamente, en los grupos sociales se advierte una correlación de fuerzas variables; las relaciones de poder estarán siendo expresadas en esa correlación.

En tanto que la red de comunicación pone en marcha *procesos homeostáticos* (de equilibramiento del aparato social), su acción contribuye a modificar la correlación de fuerzas; tiende, entonces, a interactuar competitivamente con las relaciones de poder y a articularse ineludiblemente con su estructura. En efecto, si la red de comunicación puede ser asimilada operativamente por la estructura de poderes, es porque a través de ella (de la red de comunicación) puede potenciar su facultad reguladora para establecer combinaciones de cadenas de estructuras diversas. Así, la configuración secuencial

estructural es definida preferentemente en función de la estructura de poder dominante, perfundiendo en la red de comunicación los mecanismos, tácticas y lógica que la caracterizan como órgano de poder; ciertamente, ese arreglo estructural representa un equilibrio dado dentro del aparato social, en donde ese equilibrio es definido como tal por la lógica de ese poder, de modo unilateral.

En general, las estrategias de reproducción de los grupos sociales muestran dos tendencias, a saber: conservar la noción de poder de las formas dominantes, repitiendo sus esquemas de equilibrio al preservar las pautas de relaciones; o bien, renovar los esquemas de equilibrio, modificando el carácter de las relaciones al construir otro concepto de poder. Los grupos subordinados pueden adoptar alguna de esas estrategias, y mientras se relacionan con la estructura de poder dominante les es posible transitar entre una y otra estrategia o en el espectro de sus distintas modalidades.

Si la red puede comportarse en forma competitiva con las relaciones de poder se debe a que las situaciones de comunicación tienen aptitud para dinamizar vigorosamente el aparato social. Al propiciar cambios en y entre las estructuras que lo conforman, los procesos de reequilibramiento ponen de manifiesto las asimetrías entre los grupos sociales y las relaciones de subordinación que las promueven. Pero, además, por su propia naturaleza orgánico-funcional, la red de comunicación es capaz de promover la conversión de la fuerza grupal en fuerza social, y luego en fuerza política. Así, como estructura y función, pero también como *instancia procesual reequilibrante* del aparato social, la red puede ser habilitada para incrementar los pesos relativos de las formas sociales, redoblando su fuerza: conexiones entre circuitos clave, contenidos que estimulen la integración de las formas sociales, y procesos homeostáticos (internos a la red, pero preparatorios de un proceso global de equilibrio interestructural en el que las asimetrías sean dirimidas), son, todos ellos, algunos de los factores que contribuyen a instalar un sistema de contrapesos en la estructura de poderes. Según sean los conceptos y el ejercicio de poderes que se detentan en las estructuras acopladas, el efecto de los contrapesos será ponderado y se le opondrán resistencias desde la estructura propia del poder, o será estimulado.

El comportamiento de la correlación de fuerzas en el escenario comunicacional es un indicador del modo y el grado en que se articulan las estructuras de comunicación y de poder.

De manera intencionada, o sin intención, la red de comunicación interactúa con la estructura de poderes y ambas redes son mutuamente influenciadas. Obviar ese hecho disminuye la posibilidad de comprender los procesos comunicacionales con plenitud y aleja a las acciones de comunicación de su dimensión social.

## **V. A MANERA DE DESENLACE QUE LLEVA A OTRO COMIENZO**

Sin duda, la red de comunicación emparenta a los sujetos con el espacio, hecho señalado al considerar su basamento como estructura cuaternaria pero hasta ahora no desarrollado. Como asentamiento, el territorio condiciona y explica a los sujetos, y sólo porque también es explicable por los grupos sociales puede ser transformado de un cierto modo.

Como recurso, el territorio ordena los planos de interés de los sujetos sociales y propulsa movilizaciones según es valorado. Es agente motriz y objeto de poder. Es motivo de comunicación y materia de plasmaciones que expresan en parte la lógica de intereses-valores que detentan los grupos. En función del territorio los grupos sociales se piensan y articulan; lo interrogan, lo interpretan. La visión que los sujetos tienen de su territorio es entrañable.

Cómo se establece la comunicación con el territorio es algo que puede y debe ser definido para dar consistencia a la conceptualización de la red; cómo es que a partir del contacto dinámico de los grupos con ese su espacio el tiempo es percibido y recreado; y cómo la acción social se recapitula dependiendo de la manera en que se despeja el binomio tiempo-espacio, son consideraciones de base para comprender las capacidades de la movilidad social.

Incluir al espacio como dimensión de análisis de la red es decisivo. Conviene, para llevar adelante ese análisis, concebir a la red como sistema. Al hacerlo, la amplitud del examen se

agrandaría considerablemente porque los núcleos conceptuales que subyacen en el tratamiento hasta ahora ejercitado deben fisionarse y ser reunificados de manera distinta. De ese modo el análisis recorrería los acercamientos ya tanteados, produciendo disyunciones en cada tipo de aproximación, para reintegrarlos sobre una nueva plataforma teórica, igualmente sugerente pero de más compleja construcción.

Es necesario ensayar otra aproximación al concepto de red, volver a empezar.

---

<sup>1</sup> Técnico en comunicación rural. Sus principales líneas de investigación son: Procesos de comunicación orientados a la producción de conocimiento, a la reflexión y al debate, desde una perspectiva socio-hídrica. La producción simbólica como manifestación de pertenencia grupal e identidad cultural y sus representaciones a través de la imagen-movimiento y de iconografías locales. Diagnósticos socioambientales bajo el enfoque de sistemas complejos. Actualmente labora en el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. Fue asesor de la "Oficina de Comunicación del Lago" (Guadalajara, Jal.) para la formulación, documentación y análisis de proyectos de comunicación para el desarrollo y de participación social e institucional en torno al agua y al medio ambiente (1990-1995). Realizador y coautor de 378 videos (informativos y formativos, en formatos cuya duración varía entre los veinte segundos y los cincuenta minutos), 1980-2008. Ha obtenido los siguientes reconocimientos: "Medalla '16 October 1981, World Food Day'", otorgada por la FAO, 1981. Medalla "Agriculture: Toward 2000", otorgada por la FAO, 1982. Primer lugar en el "XII Festival Nacional de Cine y Video Científico", organizado por TV UNAM, por el documental *La Lluvia y las Nubes*, 2003. Nominación a "mejor fotografía" por el video *IMTA, tecnología con alto valor agregado*, en el Festival Pantalla de Cristal, 2005. Nominación a mejor guión y mejor investigación, una mención especial y un reconocimiento especial por el documental *Mujeres de Pozuelos y el Pinar*, en el Festival Pantalla de Cristal, 2006. Instituto Mexicano de Tecnología del Agua pabloch01@yahoo.com.mx

<sup>2</sup> *Comunicación para el desarrollo rural en México –en los buenos y en los malos tiempos*. Colin Fraser y Sonia Restrepo Estrada, 1996. *Depósito de documentos de la FAO*: <http://www.fao.org/docrep/w3616s/w3616s00.htm>

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Op cit*.